



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 29 — Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes.

2 Agosto 1878.

Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVIII.

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes elegantes para la estación.—Vestido princesa para niña.—Vestido con túnica adornada de encajes para señora.—Vestido guarnecido de bordados y plisés.—Vestido de encaje y cinta.—Gorra de mañana.—Peinado *Magdalena*.—Collar de moda para joven.—Trajes para jardín: Vestido y delantal para señorita.—Vestido con ruches de tul para señora.—Vestido para niño.—Vestido para niña.—Delantal-blusa para niña.—Vestido de piqué para niño.—Traje de campo para señorita.—Peinas de moda.—Cuerpo con aldetas en forma de frac.—Dos sombreros de paja negra.—Paletot de faya guarnecido de encajes.—Manteleta-visita.—Vestido con túnica y manteleta.

—Sachet para los guantes.—Dibujos de tapicería.—Entredós de malla guipure.—Galon bordado para trajes.—LITERATURA: Las noches de Young, traducción del francés, por Antonia González de A.—Una nota de mi lira, poesía, por María del Rosario Fausto.—Dos almas, poesía, por A. Alcalde Valladares.—El primer cumpleaños, poesía, por Hadji-Tcheleby.—La inspiración del poeta, soneto, por Manuel Lombona Palacios.—Un cajicho de alteza, por Faustina Saez de Melgar.—El Bálamo de las penas, por Angela Grassi.—Correspondencia.—Logogrifo.—Economía doméstica.—Explicación del figurin 1.223.

REVISTA DE MODAS.

A pesar de lo avanzado de la estación, las fiestas han venido sucediéndose en París todo el mes de Julio, y las galas que parecen exclusivas del invierno, las que no se exhiben sino á los millares de luces que iluminan los salones, han podido ostentarse en las recepciones oficiales y particulares que con motivo de la Exposición se han verificado en la capital de la vecina república. Las bellas sederas brochadas, los rasos Pompadour, las gasas bordadas de colores, han hecho aristocráticos atavíos, dominando como colores el blanco en toda clase de telas, desde la faya hasta el linon, que sirve de fondo, realizándole en rayas ó en pequeños cuadros hilos de color azul, rosa pálido ó violeta. Estas telas, exclusivas de verano, se han lucido mucho en comidas y recepciones de segundo orden, adornándose con volantitos fruncidos con cordones que dejan cabeza de lo mismo, ó con encaje Mirecourt, bordados los contornos del dibujo con algodón del color de la lista del vestido. La hechura de los vestidos de recepción, sigue siendo la misma, forma princesa, muy escotados cuando son para gran recepción, ó con escote cuadrado ó cerrado de arriba y abierto en escapulario cuando son para comida ó reunión menos pretenciosa. Los bullones de tul en los mismos colores, los encajes en más ó menos precio y las guirnaldas de flores menudas entre los bullones ó sobre el encaje que guarnece la túnica ó los echarpes de un traje, han sido adornos muy celebrados entre los trajes más ó menos excéntricos que se han lucido, porque como la moda actual se presta algo á la excentricidad, me hablan de un traje llevado por la princesa Wingenstein, que era de tul azul pálido, con tiras rojas bordadas de oro y adornado de lazos decinta roja y amarilla... Preciso es ser princesa para atreverse á lucir tan extraño traje. que no me recomiendan, ciertamente, al hablarme de él, citándome, en cambio, otros muchos de gusto, entre ellos, uno de raso rosa pálido, con túnica de encaje de Inglaterra, levantada por grupos de rosas que tenían los troncos de hilo de plata y los corazones ó semillas de perlas.

Dejemos, no obstante, atavíos tan suntuosos, que ni son propios para todas las clases, ni en la época presente tienen aplicación en nuestro país, y os hablaré de vestidos más prácticos. Los que antes cito de linon blanco á



1 Á 3. TRAJES ELEGANTES DE LA ESTACION.

1. Vestido princesa para niña. 2. Vestido con túnica adornada de encaje, para señora. 3. Vestido guarnecido de bordados y plisés.

rayas y cuadros de color, son vaporosos, dignos de estos meses de gran calor, y destacan entre las infinitas lanas que constituyen los mal llamados vestidos de verano, muy útiles, muy propios para quien pasa en el campo ó en la playa la estación del calor, y para viajes, porque son de telas de gran resistencia; pero para paseos en la ciudad, conciertos y teatros, no tendrán jamás la propiedad ni la elegancia de los vestidos de linon y de muselina. Las faldas de estos trajes lijeros se adornan con entredoses, que sirven de cabeza á dos ó tres volan-

titos plegados, y se completan ó con un cuerpo-frac que abre sobre un peto bullonado á frunces menudos, ó con una túnica princesa por delante y blusa por detrás. La batista de Irlanda hace tambien trajes lijeros adornados de encaje ruso y Mirecourt, y las granadinas negras ó en borra de colores son tambien telas lijeras y elegantes, que segun el color y los adornos, convienen á todas las edades: el linon y la granadina negra con puntillas valencienas blancas como remate de los volantes, son muy estimados para casadas jóvenes y señoras que visten con alguna pretension. De los vestidos de viaje y campo en lanas y percales, ya casi nada puedo añadir, porque he procurado á tiempo daros idea exacta de todas sus novedades: sin embargo, como estos pertenecen al nuevo estilo de los trajes cortos, debo indicaros un error en que se incurre generalmente al tratar de estos trajes. Creen la generalidad de las señoras que basta acortar una falda ó suprimirle la cola, para obtener un elegante traje corto, y esto es quitarle precisamente todo su carácter. El tipo del traje corto es llevar el busto ceñido como en todos los trajes actuales; pero en cambio la falda debe llevar plegados y drapados, para que la falda corta y de poco vuelo, no sea enteramente una funda, sino que tenga algun volumen en armonía con el gusto de la moda: de aquí las túnicas lavanderas, que vuelven hacia arriba desde el adorno de la falda, y rematan por detras con echarpes ó solapas, porque una túnica princesa lisa, sobre una falda corta, sería un conjunto desgraciado. En una palabra: el traje corto debe ser una cosa aparte en nuestras modas actuales, y así lo comprenden las señoras que saben vestir, sin que por esto deje de haber muchas, que sobre todo en la ciudad, prefieren la falda larga recogida por cordones interiores, sistema demostrado por nuestro periódico, que hace el vestido práctico para la calle y para el paseo. En el género de trajes de viaje, campo y playa, siguen haciéndose en belga gris con escocés, cuya tela es la novedad de la estación, y será una de las herencias del invierno próximo.

Ahora, cumpliendo mi palabra de comunicaros las novedades que la Exposición ofrezca á las señoras, os hablaré de los encajes que han venido á ser la preocupación del momento, porque de ellos se hacen adornos para los vestidos, echarpes, fichús, cuellos, puños, túnicas, son, en fin, no un accesorio, sino una necesidad

del traje, y por eso las señoras se agolpan á las galerías belgas, flamencas, suizas y demás que brillan por su industria encajera. El encaje es originario de Italia; se ignora el nombre del inventor, pero en el siglo XV los españoles importaron á Flándes los puntos de Venecia, de que se apoderaron los industriosos flamencos, para hacer de ellos una de las riquezas del país: la Francia le fué tributaria en este género, hasta que en 1666, Colbert, el mercader de paños transformado en ministro, quiso emancipar á su país de esta industria flamenca; descubrió una mujer inteligente, Mad. Gilbert, le procuró obreras venecianas, y el encaje francés, ese magnífico punto de Alençon que pasa por las manos de 18 obreras antes de ser presentado al público, no reconoció rival. En la Exposición se advierte claramente que desde entónces el encaje no ha adelantado un paso: los dibujos cambian, pero la ejecución es la misma desde hace cuatrocientos años: de aquí el valor del encaje antiguo que resalta, sobre todo, en la Exposición.

Algunas personas encontrando más ricos los encajes antiguos que los modernos, no se explican semejante paralización, que es bien comprensible. Hoy todo el mundo quiere encajes, y, sin embargo, ninguna de las damas actuales se resigna á pagar por ellos lo que pagaban nuestras antecesoras: ellas eran más ricas y las encajeras más pobres... Las fortunas se equilibran, porque tal es el resultado de la civilización.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 3. VESTIDOS PARA VERANO.

1. *Vestido princesa para niña.*—Es de tela belga gris clara, adornado por delante de un bullonado y plegado con cabeza que llega hasta las costuras del costado: la parte del cuerpo figura plaston, orillado de tres respuntes y guarnición plegada. Las vueltas de manga tienen 10 cents. de ancho, y se adornan con respuntes y vivos. Corbata de cinta y echarpe de seda que sale de las costuras del costado para anudarse por detras.

2 y 3. *Vestido con túnica princesa.*—(Patron: en el mes de Mayo.)

Puede hacerse este vestido en percal alsaciano: el que presentamos es de color oliva y va plegado de arriba á abajo por delante en plaston (véase el número 2). Un bordado de color orilla el escote, como en los vestidos bretones, el cual se ejecuta aparte en una camiseta redonda con cuello y guarniciones bordadas: otra más ancha guarnece la túnica, descansando sobre el volante plegado de la falda. El núm. 3 muestra el mismo traje por la espalda, figurando en éste el mismo adorno un paletot.

4. CENEFA BORDADA EN TUL.

El bordado se ejecuta con seda argelina de color, sobre tul blanco, y es muy á propósito para adornar fichús.

5. PRENDIDO DE ENCAJE Y CINTA.

El fondo de tul de armar, forma punta por delante y mide 15 cents. de largo por 6 de ancho, sostenido del borde con alambre, y adornándole encima encaje doble unido por el pié y cinta granate en dos tonos, siendo de la misma las bridas.

6. GORRA DE MAÑANA.

El fondo se corta al biés en un cuadro de muselina de 26 cents., redondeado de un pico y rizado á un ala de tul doble, forrada de muselina: el adorno de adelante es un valenciennes de 5 cents. de ancho que se pliega hácia el rostro y luego forma conchas encima: el plegado de muselina por detras tiene 5 cents. de ancho, y una cinta deshilada por una orilla forma conchas encima del plegado y escarapela por delante: bridas de la misma cinta.

7 Y 8. PEINADO Y COLLAR PARA JÓVEN.

Este peinado, por su sencillez, es propio para una jóven; los cabellos se reparten, los de adelante sostenidos con crepé, y levantados hácia atrás, donde se juntan con el resto del pelo, que se abre en dos mitades, para hacer dos trenzas flojas que se unen con un lazo: un cordón postizo sale de uno de los rizos á redondear la cabeza y termina bajo el otro. El núm. 7 muestra este peinado con un cuello plegado de muselina de 11 centímetros y dos más estrechos hácia arriba, cubriendo la union una cinta de color, sobre la que va un bordado

recortado. El núm. 8 ofrece un collar de cuentas y bellotas de azabache con facetas.

9 Y 10. MOSÁICOS DE TAPICERÍA.

Ambos muestran combinaciones de seda y lana á punto de pasado y punto de cruz alternados: sirven para zapatillas, almohadones, cabás, etc.

11 Á 14. VESTIDOS PARA JARDIN.

11. *Vestido y delantal para jovencita.*—El cuerpo-blusa y falda son de lana céfiro, y el delantal, de tela gris, se guarnece de una tira festonada y bordada á punto de cruz, de las infinitas ya ofrecidas por nuestro periódico; una presilla y un boton juntan en el talle las puntas del delantal, y el plaston tiene cintas que cruzan en la espalda para anudar en el talle. Sombrero de junco.

12. *Vestido para señora.*—Es de un tejido de mezcla pajizo, la túnica forma delantal de punta, y el bullonado de atrás se obtiene con un solo paño al hilo: el cuerpo cierra en biés, y como la túnica, va adornado de encaje de hilo rizado á tablas despues de cosido doble por la orilla, y entre tabla y tabla lleva ramos de flores recortadas y aplicadas sobre el encaje. Plegados de la misma tela terminan la falda y mangas.

13. *Vestido para niño de 1 á 3 años.*—Vestido con falda fruncida y cuerpo-blusa, hecho en tela de Smirna ó linon, adornado de guarniciones bordadas á la inglesa: echarpe de seda.

14. *Vestido con delantal-blusa para niña.*—El vestido es de batista con volante bordado, y le reserva un delantal con mangas largas que cierra por detras, y se compone de un paño al hilo, en el que se hace el escote de manga de 8 cents. de largo y 5 de profundidad, frunciéndole y pegándole á un canesú que tiene costura en el hombro. La manga cierra en el puño con elástico, y la termina un volante fruncido, como el que orilla todo el delantal: tres jaretitas le adornan además sobre el volante.

15. DELANTAL PARA NIÑO.

(Patron: en el mes de Abril último.)

Es de muselina blanco, recto por delante y ligeramente ajustado por detras; cosidos los delanteros encima de la espalda plegada y terminando en punta con un biés bordado de encarnado y azul como la guarnición de alrededor: un volante plegado termina el largo por detras.

16. VESTIDO DE PIQUÉ PARA NIÑO.

El vestido, escotado, se completa por detras desde el talle con un paño al hilo plegado, y su adorno son entredoses y guarniciones á la inglesa, figurando un paletot: la cintura cosida en las costuras del costado cierra en el centro del talle con un boton. El bajo del vestido se adorna con respuntes ó galones blancos.

17. VESTIDO CON TÚNICA.

(Patron de la última: en el mes de Mayo.)

Este traje, propio para jovencita, es de lana belga, gris claro, y por el patron de otras anteriores se cortará sin ninguna dificultad: una tira bordada á cadeneta en muselina y botones blancos, la adornan por delante, y el mismo adorno se repite en el cuello de 13 cents. de ancho, vueltas y bolsillo: ancho plegado termina la falda redonda. Sombrero redondo de paja.

18 Y 19. SACHET PARA PAÑUELOS.

Son dos cuadros de tela entretelada, colocados uno sobre otro, y el de encima le forman dos triángulos que cierran en el centro con botones y presillas. Cada triángulo es de raso blanco, y va cubierto de raso rosa bullonado y adornado de 6 cuadros de paño gris, cada uno de 6 cents. recortados alrededor y bordados de punto de cruz con seda azul y rosa, por el dibujo número 19. Un rizado fino y un lazo rosa en cada esquina terminan este elegante sachet para pañuelos.

20 Y 21. CUERPO CON ALDETA POR DETRAS.

Estos grabados muestran por delante y por detras un cuerpo sencillo y una falda drapeada, todo de batista cruda, con el paño de adelante de la falda plegado en todo su largo, y el centro de la espalda á pliegue menudo: desde la costura del costado las aldetas son más cortas y se ciñen con cinturón de seda azul plegado: cuello de seda azul, guarniciones de batista plegada y lazos azules le completan.

22 Y 23. PEINAS.

Las peinas, de diferentes formas y clases, siguen adornando los peinados de las señoras, unas en el centro de la cabeza y otras á los lados más pequeñas. El núm. 22 muestra una peina de concha con bolas de metal dorado y calado, y el 23 otra toda de concha.

24 Y 25. SOMBRERO DE PAJA NEGRA.

El ala de este sombrero va levantada de un lado y forrada de terciopelo negro con cordón de oro: el adorno es una tira de faya bullonada alrededor de la copa y alfileres-bolas de metal: pluma negra larga.

26. PALETOT DE FAYA.

Esta prenda, siempre elegante, se cortará por patrones de otros anteriores, y el grabado le presenta guarnecido de un rizado muy doble de encaje negro cosido y rizado por el centro y fijo con galon de oro. Otros vários órdenes del mismo galon se repiten sobre un segundo rizado. Las orillas de los delanteros se forran de raso amarillo y un encaje al aire le guarnece alrededor.

27 Á 30. VESTIDO CON MANTELETA-VISITA.

Este traje puede hacerse todo igual ó completarse con la manteleta de cachemir negro: de uno ú otro modo es un atavío propio para pasear por la playa. El fleco de 14 cents. que rodea la manteleta va anudado con seda más oscura, y el núm. 27 muestra la espalda de la manteleta y su adorno. El núm. 28 presenta la manteleta por delante y la parte de la derecha de la túnica abotonada en todo su largo, ofreciendo la túnica sin nada encima el núm. 29, cuya ejecución no presenta la menor dificultad estudiando el croquis núm. 30, que la muestra con todos sus detalles y medidas: la drapería que completa la espalda se reduce con pliegues y se cruza sobre el otro paño, donde termina la espalda: despues se levanta el lado más largo, de 102 cents., á unir estrella con estrella, formando una gran lazada, y la drapería se sujeta en el doble punto. El adorno de la falda, de plegados y bieses, es de 16 cents. por delante y 8 en los paños de atrás. Sombrero de paja negra con velo negro y pluma larga.

31. GALON PARA ADORNAR ROPA BLANCA.

Bórdase sobre percal al pasado y nuditos, con algo de color, y es muy á propósito para cuellecitos, paños, pañuelos y delantales de niños. El entredós de malla guipure, núm. 32, sirve para el mismo objeto.

JOAQUINA BALMASEDA.



LAS NOCHES DE YOUNG.

SEGUNDA NOCHE.

LA AMISTAD.

Traducción del francés

POR MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

Acabo de oír la penetrante voz del gallo vigilante: es un centinela que Dios ha colocado cerca del hombre para despertarlo en la noche y llamar sus pensamientos hácia su autor.

La mirada del Eterno está fija sobre el universo, y sobre mí... ¡Ay! ¡El me ve desgraciado! ¡mis ojos se hinchaban de lágrimas!... ¿Las dejaré correr? ¿Dónde está, pues, mi valor?... Y sin valor, ¿dónde está el hombre? ¡Yo no sé con qué condiciones el hombre recibe la vida! En naciendo, se compromete á sufrir.

El medio de merecer menos estos males, es el de aceptarlos y soportarlos en paz.

Querido Filandro, tú cuya alma virtuosa era un tesoro de moral, y cuya boca elocuente era el órgano de sabiduría, ¡con qué placer nos entreteníamos juntos, tratando de objetos tristes y serios! Nosotros dejábamos los pensamientos vanos y estériles, hechos para los autores á la moda, consagrados á la frivolidad. Nosotros los abandonábamos sin sentimiento á los autores que se dedican al estudio de buscarlos, ensoberbecidos de alimentar pasiones viles al fuego de una imaginación impura, y de poblar los templos de Citérea de hombres degenerados y corrompidos; ellos han encontrado el secreto de pasarse sin la razón. Filandro y yo nos ocupá-

mos de cuidar perfectamente la nuestra, nos amábamos para llegar á ser más virtuosos. ¡Qué de hermosos días de verano hemos embellecido, sentados al borde de un arroyo, y respirando con el aliento de la brisa el dulce sentimiento de la amistad! ¡Qué de días de invierno hemos abreviado con el calor de nuestras discusiones! Amistad, fruto delicioso que el cielo ha concedido á la tierra para hacer el encanto de la vida; el néctar que la abeja liba de las flores perfumadas es ménos dulce que tú.

Cuando la felicidad se digna descender sobre la tierra y visitar á los mortales, busca, y no encuentra nada mejor que el seno de un amigo, donde pueda reposar; se coloca entre dos corazones unidos, apoyados el uno en el otro, adormecidos en una paz voluptuosa. Ni el tiempo, ni la muerte, pueden marchitarla. Tú sigues en mi corazón, ¡oh! amigo mio, aunque no existes; la alegría que tú hiciste nacer no es pasajera, es eterna; amistad: yo no me canso de cantarte en mis versos.

¿Sabes tú, Lorenzo, cuántos tesoros diferentes se poseen en un solo amigo? El hombre así disfruta de la sabiduría y la felicidad, pareja unida por la naturaleza y que no puede separarse sin destruirse. Si el cuerpo tiene necesidad de ejercicio, para mejor gustar el reposo, las almas tienen necesidad de conversar unidas, para meditar solas con fruto. Si os limitais á la meditación, quedareis en una soberbia indigente. En la soledad, el pensamiento salvaje, errante á la ventura, se fatiga á través de espacios imaginarios, y perece en medio de estos desiertos. La conversacion da un freno á su fogosidad, la sujeta y la enseña á recorrer el círculo de la razon. Ella da tambien á nuestras ideas más extension y más calor. La picante emulacion viene en socorro del espíritu, y le presta al lenguaje esa energía y esas gracias que merecen la estimacion. El choque de opiniones contrarias hace brotar la brillante centella de la verdad. Ella se ofrece más viva, ella se muestra más resplandeciente á dos amigos que la imploran unidos. Si tú no tienes amigos á quienes puedas abrir tu alma, tus pensamientos solitarios morirán informes y abortados en su germen. Comunicándose es como se fecundan mutuamente y se prestan el movimiento y la vida. Si el silencio los retiene cautivos y mudos (a) perecen bien pronto, y el olvido los borra del alma. ¡Si fuera suficiente pensar, no habríamos recibido el don de la palabra! Nuestras ideas se purifican pasando por nuestros labios. La palabra es la que acaba y completa los pensamientos. Ella es la que los lleva como de la mano; separa el oro puro de su liga, y le da forma, sea por medio del adorno, sea por medio de la costumbre; la expresion imprime al pensamiento un sello que marca su valor; si es de buena ley se la puede conservar. Hay conocimientos como beneficios. Dar es adquirir; enseñando aprendemos. Esparciendo, repartiendo sus producciones, el alma se asegura en su posesion. ¡Cuántas verdades quedan ocultas y perdidas bajo la aglomeracion y afluencia de una erudicion mal dirigida, y que debían brillar con una claridad útil, si el fuego de las discusiones hubiera consumido la envoltura nociva que las cubre! La mar, por los movimientos agitados de sus olas, se despoja de su espuma, mientras que el lago inmóvil corrempa sus aguas.

Salgamos, pues, de tiempo del seno de nuestro retraimiento, para ir á buscar la claridad de la razon de un amigo. Pero sobre todo, abandonemos la soledad para ir á gustar la felicidad en sus brazos. ¡Cuánto compadezco al hombre triste y melancólico que se obstina en vivir enteramente aislado! ¡Qué es, en efecto, la sabiduría, si no posee el arte de hallar la felicidad? Si le falta este arte, es más loca que la misma locura; y no tiene ni su alegría ni sus cascabeles. Sí; el loco de la razon es más extravagante que el loco de la naturaleza, y es más desgraciado que él. Los verdaderos sabios tienen amigos. Celosa de conservar la amistad entre los mortales, la naturaleza les ofrece hacerles participar de su felicidad, si quieren gozarla. Pero la ahoga y la empobrece en las manos del egoista, que quiere privar de ella á sus semejantes y retenerla para sí solo. La felicidad es un comercio, un cambio de placeres. Jamás hombre alguno ha sido solo tan feliz como pudiera serlo. Nosotros tenemos necesidad de un amigo para complacernos, para agradarnos más á nosotros mismos. Cuando el sentimiento del placer descende á nuestros corazones y se detiene sin fuerza y sin calor se apaga bien pronto. Pero si sale para esparcirse y comunicarse, si vuelve allí reflejado del seno de un amigo, ¡ah! entónces es cuando le vemos brillante y sentimos que nos da calor. La felicidad necesita dos seres.

(Se continuará.)

(a) Los pensamientos encerrados largo tiempo en el alma, se alteran y se corrompen como los bultos de mercancías que tienen necesidad de un aire renovado y de ser expuestos al sol.

UNA NOTA DE MI LIRA.

DEDICADA Á MI AMIGA OLIMPIA,
EN LA MUETE DE SU HIJO FEDERICO.

Nunca de la lira mia
Notas plácidas salieron,
Que siempre lamentos fueron
De mi triste corazón;
Pues sólo á cantar me impulsa
La amarga pena, el quebranto;
Tan sólo brota del llanto
Mi apagada inspiracion.

¿Y cuál es la que hoy inspira
Mis monótonos cantares,
Cuáles son ¡ay! los pesares
Que mi voz va á modular?
Son de una madre que cruza
Por la senda de la vida,
En el abismo sumida
De amarguísimo penar.

No extraño, no, pobre madre,
Que el alma tengas herida,
Que en la aurora de su vida
El ángel te abandonó;
El ángel bello que un día
Fué tu gloria, fué tu encanto.
¡Te amaba y le amabas tanto!
¿Por qué de tu seno huyó?

Fijate, no ves en sueños
De Dios en torno gozosos,
Mil arcángeles hermosos
Que cual luceros se ven?
Pues escucha de sus labios,
Tan puros, tan inocentes,
Las palabras balbucientes
Que dicen: *paciencia ten.*

Entre los ángeles bellos
Hay uno, Dios le bendiga,
Tan rubio como la espiga,
Tan blanco como el jazmín:
Es aquel niño precioso
Lleno de gracias extrañas:
El que moró en tus entrañas
Es del cielo un serafín.

Y de su boca encarnada,
Como la flor del granado,
Si escuchas el ruego amado,
Dulce consuelo obtendrás;
Madre que estás en la tierra,
Te dice, el llanto refrena,
Que en tu pecho hay una pena,
Y en el cielo un ángel más.

MARÍA DEL ROSARIO FAUSTE.

Junio 16 de 1878.

DOS ÁLMAS.

Á MI QUERIDO AMIGO EL EMINENTE POETA D. RAMON
DE CAMPOAMOR.

Un alma triste en su lloro
nunca esquivo
á otra dijo: —Yo te adoro,
por tí vivo.

Y la otra con alegría
—Yo te quiero,
en su delirio decía,
por tí muero.

Y así la fe descubierta
de dos almas que se amaban,
con lágrimas se besaban
una viva y otra muerta.

A. ALCALDE VALLADARES.

Madrid, 1878.

EL PRIMER CUMPLEAÑOS (1).

El motivo porque acudo
A brindar es bien extraño;
Pues supondreis que no dudo
Que es negocio peliagudo
Eso de cumplir un año.

(1) El día 30 de Abril del corriente año, el Sr. Gil de Urbarri, á la sazón encargado de negocios de España en Constantinopla, quiso celebrar el primer cumpleaños de uno de sus hijos, dando en el palacio de la Legacion española un espléndido almuerzo, al que asistieron las señoras de Urbarri, Rojas y Vekil efendi, el personal de la Legacion y del Consulado, la oficialidad toda del buque de guerra español *Blasco de Garay*, estacionado en Constantinopla, el corresponsal español, Sr. Gimenez, y algunos altos funcionarios del gobierno turco. A los brindis, uno de los comensales improvisó la poesia que hoy damos á conocer á nuestros lectores.

De la vida en la carrera
Cúmplelo por vez primera,
Quien lo cumple en este día:
Vive Dios ¡quién me tosía!
Si yo tal decir pudiera.

Yo, que tornando hácia atras
Los ojos, de envidia llenos,
Miro con qué arte faláz
Se tiene un año de ménos
Cuando se cumple uno más.

Yo, que la cuenta perdí,
De los que cumplo sin tasa,
Y al ver lo que ya viví
Maldigo el tiempo que pasa
Y ha pasado para mí.

Átomos que lleva el viento
Son los años, á fé mia;
Hombres hay que tienen ciento
Y aún están como en el día
Después de su nacimiento.

Nacemos como en Belen;
Vivimos entre belenes;
Los más linceos ménos ven;
Y Dios nos colma de bienes
Aunque no nos sienten bien....

Nos dicen con seriedad
Que el tiempo es oro seguro,
Y yo añado: sí, es verdad;
Vaya usted á empeñar la edad
Cuando le haga falta un duro.

Por más que sandeces hable,
No me trateis de mastuerzo:
Como medio conciliable
Me declaro responsable
Si se indigesta el almuerzo.

Lo cual no debe impedir
Que anhele un largo vivir,
Sin penas ni desengaños,
Á ese que hoy viene á cumplir
El primero de sus años.

HADJI-TCHELEBY.

Constantinopla, Abril, de 1878.

LA INSPIRACION DEL POETA.

SONETO.

Fijo en su trono de radiante lumbre
Anima el sol la inmensidad del cielo,
lanza sus rayos al dormido suelo,
Y despierta la humana muchedumbre.
El águila caudal desde árdua cumbre
Emprende altiva el poderoso vuelo,
Arrebatada por su ardiente anhelo
De sorprender la empirica techumbre.
Del vate así la inspiracion sublime
Con rayo vivo y vuelo soberano
Desgarra sombras, ámbitos suprime
Y arranca al porvenir su negro arcano;
Que en la mente del vate Dios imprime
El signo más augusto de su mano.

MANUEL FOMBONA PALACIO.

Caracas, 1878

UN CAPRICHO DE ALTEZA.

(Conclusion.)

VII.

El dueño del Hotel del Cisne entró.
—Me perdonareis si vengo á importunaros, señor, dijo á Franz; pero os vengo á contar la historia más singular que ha podido oírse en Strasbourg; y como sois alemán os interesa, estoy seguro.

—¿De qué se trata? preguntó maquinalmente Holberg.

Figuraos, Mr. Hartmann, que las ventanas de atras del Hotel de Francia caen á un jardin; este jardin pertenece al Sr. Vilain, un antiguo salchichero retirado, que se ha hecho botánico y jardinero por gusto. Tiene la más bella estufa de la villa; pero no es extraño, porque gasta toda su fortuna en sus flores.

—Y esto ¿qué me importa á mí? se preguntaba Franz, dispuesto á enviar al fondista á todos los diablos.

—A eso Vilain le cuadra su nombre, pues es avaro de

sus flores como Harpagon de sus escudos; la galantería no existe para él, y sólo es galante con sus cactus y sus rododendrones; en cuanto al resto del universo no transige; sin embargo, en la circunstancia presente me parece que hubiera debido ceder de su dureza

habitual; pero, no señor, antes pierde la vida; tiene la cabeza como una piedra.

—¿Y qué me importan estas hablurías? se preguntó todavía Franz.

—Sí, Mr. Hartmann; debo decirlos que las ventanas de la habitación de la princesa María dan sobre el bello jardín de Vilain, tanto, que la estufa está al pie de la pared del hotel.

Franz no perdía ya una palabra.

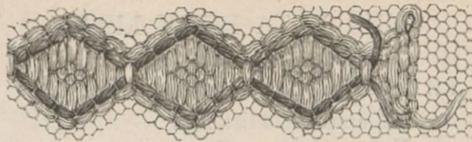


5. Prendido de encaje y cinta.

—Ved aquí que esta mañana al asomarse a su ventana la Princesa, vió en la estufa tres soberbias camelias, verdaderas flores para una soberana. Le gustaron tanto, que declaró las quería á todo trance para ir al baile de la prefectura.

Se fué á casa de Vilain, se le pidieron las camelias para la Princesa, y las negó el mentecato; se le ofrecieron hasta 150 francos por sus tres flores y rehusó todavía. Se le habló de educación y galantería, y nada... se cerró de banda el salchichero. Se ha ido á todos los jardines de la villa; se ha entrado en todas las estufas, y no se halla ni una camelia, aunque S. A. habia dicho que quería las de la estufa de Vilain y no otras.

Ha sido, pues, preciso decirle la verdad; ¿y lo creereis, señor?... se dice, pero esto no es extraño, esas princesas están acostumbradas á ser mimadas por todo el mundo y la menor contrariedad las aflige como si fueran niños...; pues se dice, que al saber que no tendría las camelias para el baile de esta noche, la buena Princesa empezó á llorar; pero á llorar con un



4. Cenefa bo dada en tul.



7. Peinado Magdalena.

8. Peinado y collar de moda para jóven.

petia el fondista retirándose, y se reía de sus lágrimas!

—¡Bruto!.. murmuró Franz. Pero reía demasiado fuerte para oírlo.

Holberg salió del Hotel del Cisne, dió la vuelta al hotel de Francia, y fué á llamar á una puertecilla verde. Un hombre grueso, con delantal azul y anteojos del mismo color, salió á abrir.

—¿Mr. Vilain? preguntó Franz.

—Soy yo; respondió con voz gruesa.

Debo decir que el Sr. Vilain era un republicano feroz, lleno de odio y de ambiciones; que sólo hablaba por sentencias demagógicas, viéndolo todo encarnado á través de sus anteojos azules, y no perdiendo ninguna ocasion de humillar á los aristócratas.

Su padre habia adquirido sus primeros fondos en la compra y venta de los bienes de los emigrados. Esta circunstancia habia centuplicado el republicanismo de los Vilains.

El padre murió dejando á su hijo su dinero, su comercio y sus opiniones; no afirmaré, contentándome sólo con decir, que contaba la insolencia y la grosería entre los derechos del hombre.

—¿Qué quereis? preguntó Mr. Vilain á su visitador.

Franz pretendió entrar; pero el dintel estaba ocupado por el cuerpo de Vilain, que tenía uno de los brazos en la puerta y el otro en la pared.

—¿Qué quereis? repitió con tono brusco.

—Señor, vengo á ofreceros quinientos francos por vuestras tres camelias.

—¿Todavía venís á incomodarme por esa necesidad. No están de venta ¡lo oí! y no necesito vuestros quinientos francos.

—Os daré mil.

—Yameenfadais.

—Dos mil.

—Nó.

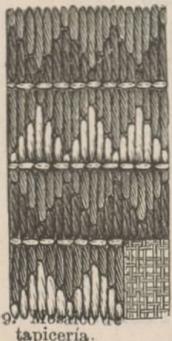
—Tres mil.

—¡Idos al diablo!

Y el Sr. Vilain dió á Franz con la puerta en las narices, y se fué regañan-



6. Gorra de mañana.



9. Mosaico de tapicería.

desconsuelo inmenso.

—¿Decís que ella ha llorado? exclamó Franz tornándose pálido.

—Sí, señor.

—¿Y habeis concluido vuestra historia?

—Sí, señor; y ya sabía yo que os interesaría.

—Está bien; os lo agradezco; voy á salir.

—¿Ha llorado!.. re-



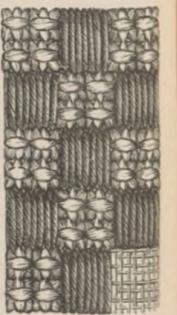
11 Á 14. VESTIDOS PARA JARDIN.

11. Vestido y delantal para jóvenes.

12. Vestido para señora.

13. Vestido para niño de 1 á 3 años.

14. Vestido con delantal-blusa para niña.



10. Mosaico de tapicería.

do á su jardín.

—¿Qué importunos son estos aristócratas!.. Yo no les pido nada; que me dejen, pues, tranquilo. Mis camelias son mías y no suyas, ¿por qué se las he de dar?... Todo lo quieren tener esas gentes. ¡Los miserables!.. Ya habrá llorado cuando consigan alguna cosa de



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras

Calle de la Montera, número 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

Brutus Vila
los ciudada
Brutus, que
Abrevian
mos á Fran
Habia vu
desesperado
salchichero
plearía par
hora design
Reflexion
horrible: si



Cautame
La estuf
en encontr
Todo es
soplo de vi
en la calle.
ha sumerg
Encima
la Princes

Brutus Vilain. Ellos no pueden dejar tranquilos á los ciudadanos, ¡ah! pues yo les prometo, á fé de Brutus, que si algun dia caen bajo mi mano!...

Abreviando este interesante monólogo, volvamos á Franz.

Habia vuelto irradísimo al Hotel del Cisne, desesperado, confundido, maldiciendo al grosero salchichero y meditando en los medios que emplearía para procurarse las camelias ántes de la hora designada para el baile de la prefectura.

Reflexionó largo tiempo; al fin halló uno, era horrible; sin embargo, no vaciló.

Estaba en un estado de sobreescitacion muy parecido á la locura.

A las siete y media era de noche.

Franz salió del Hotel del Cisne, y tomó el mismo camino que al medio dia.

Un montañés acostumbrado á trepar por las rocas de Fenerbach, escaló bien pronto la pared de la casa del jardin de Brutus Vilain.



15. Pelantal para niño.

Cautamente avanzó por el jardin.

La estufa estaba en el fondo; Franz no tardó en encontrarla.

Todo estaba silencioso en torno de él; ni un soplo de viento se percibia; todos los ruidos eran en la calle. La casa del botánico parecia una tumba sumergida en la oscuridad.

Encima de la estufa la ventana del aposento de la Princesa estaba abierta.



17. Vestido con túnica para el campo.

La princesa oyó la detonacion y el tumulto que la siguió; curiosa y un poco alarmada corrió á su aposento, y vió deslizarse algunos hombres en el jardin del feroz botánico

—¿Ha muerto? dijo una voz.

—Más le hubiera valido; vamos.

La Princesa cerró la ventana con terror, y agitó una campanilla.

Wilhelmine, su camarista, entró.

—Wilhelmine, vé á preguntar lo que ha sucedido en el jardin de las camelias. He oido hablar de un muerto, y eso es horrible!...

—No ha sido nada, señora, dijo la camarista, volviendo. Parece que un ladron llamado Rodolfo Hartmann, ha sido cogido infraganti por el propietario que le ha descerrajado un tiro, despues de haberle visto escalar la pared y fracturar una puerta.

Pero la bella Princesa no escuchaba á Wilhelmine; sus miradas estaban fijadas en la alfombra, iluminándose su rostro por la sorpresa y el júbilo.

—¿Ves tú! ¿ves tú!... Wilhelmine.

Y su dedo mostraba un objeto blanco caido sobre la alfombra.

—Pero, señora, si yo no me engaño...

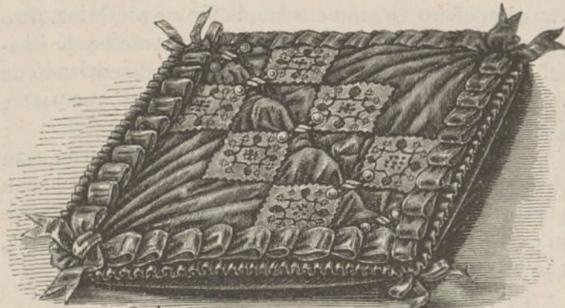
—No te engañas, no; ellas son ...

—Las camelias que V. A....

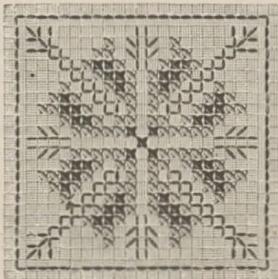
—Estos republicanos franceses tienen una manera



16. Vestido de piqué para niño.



18. Sachet para pañuelos. (Véase el núm. 19.)



19. Dibujo para el sachet núm. 18.

Franz hizo saltar un vidrio de la estufa con el diamante de su anillo. El vidrio cayó en pedazos, oyéndose el ruido de su caída.

Franz metió el brazo por la abertura, corrió el pasador de la puerta, y entró en la estufa buscando en la oscuridad las tres hermosas camelias.

Al fin las halló y las cortó.

Salió.... su corazon palpitaba con tal fuerza, que parecia romperse. Estaba pálido como el mármol.

Anudó las tres flores y las arrojó por la ventana al cuarto de la Princesa.

Franz respiró largo tiempo como un hombre que acaba de escapar del más terrible peligro; despues dió un paso hácia la pared del jardin.

De pronto resonó un tiro.

Holberg tuvo valor para no lanzar un grito, y cayó bañado en su sangre.

La guardia llegó á casa de Vilain; éste declaró que acababa de matar á un ladron.

La victima fué levantada por los soldados y llevada al Hospital.

—¿Cómo os llamais? le preguntaron.

—Rodolfo Hartmann.



21. Cuerpo con aldeta guarnecido de plisés.



20. Cuerpo con aldeta.

extraña de practicar la galantería. Mr. Vilain ha rehusado vender sus tres admirables flores, y me las ofrece por el camino más corto.

—Por la ventana.

—¿Si querria que hubiese yo ido á pedírselas en persona?

Wilhelmine se echó á reír.

—¡Pero ves cuán bellas son!...

En el fondo el amor propio de la Princesa estaba satisfecho; su vanidad de mujer cantaba victoria; lo que el republicano había rehusado á S. A., el hombre se lo concedía á la dama.

Era un verdadero triunfo.

Por la noche, en el baile de la prefectura, se admiró mucho el traje de S. A., traje de una sencillez encantadora, que llevaba por único adorno tres camelias.

VIII.

Franz salió del Hospital para comparecer ante el Tribunal superior.

Si conocéis el Código sabreis que el art. 384 dice así:

"Será castigado con la pena de trabajos forzados, á tiempo fijo, todo individuo culpable de robo cometido con fractura exterior, escalamiento ó llaves falsas, siempre que se efectúe en edificios, parques ó cercados que no sirvan de habitacion, y no dependan de casas habitadas, y del mismo modo si la fractura hubiera sido interior."

El art. 19 fija á cinco años de trabajos forzados el minimum de la pena.

Pero escuchad el art. 393.

"Será reputado de fractura todo forzamiento, ruptura, demolición, escalamiento de la pared, techo, piso, puerta, ventana, cerradura, cadenas ú otros utensilios ó instrumentos que sirven para cerrar é impedir el paso á toda especie de mercado, cualquiera que sea."

Rodolfo Hartmann fué condenado á cincuenta años de trabajos forzados, con gran alegría del ciudadano Brutus Vilain.

Desde su prision escribió la carta siguiente:

"Señor:

"El hombre que viene á echarse á los pies de V. M., ha recibido de su real mano la cruz de la Legion de Honor. Este hombre está hoy infamado con el nombre de ladrón, y debe doblar la frente bajo el peso de una sentencia degradante.

Rodolfo Hartmann es culpable, y la justicia, castigándole, no ha hecho más que obedecer á la ley; pero si ante ella es imperdonable, quizá encuentre gracia en el Rey.

"Yo amaba, señor; ved aquí mi única excusa... Sí; yo, simple artista sin nombre heráldico, amaba á una Princesa de sangre real..."

"La he visto tres veces, y no la he hablado nunca; pero guardo en mi corazón, como un perfume bendito, este amor ignorado de todos y de ella también.

"Hoy somos tres á poseer este secreto: V. M., mi madre y yo.

"Señor, este amor misterioso, que ya me ha costado muchas lágrimas, debía ser la tumba de mi honor y de mi vida. Mi honor V. M. me le devolverá y con él la vida, pues no podría vivir deshonorado, y yo quiero vivir, señor, porque tengo una madre.

"Un día, señor, día de vértigo y de locura, supe que ella había llorado, y por qué? porque no le concedían tres flores que había pedido con empeño; fuí á casa del dueño de estas flores; le ofrecí una fortuna, y le hubiera dado con júbilo la mia; pero se negó.

"La misma noche fuí á robar estas flores!... Sí, señor; las robé escalando para ello una pared, y cortando un vidrio de la estufa.

"¡Es verdad! ¡yo estaba loco!... ¡y qué hacer? ¡si ella había llorado!..."

"Señor, de nuevo me arrojo á los pies de V. R. M. para pedirle el perdón de Rodolfo Hartmann, que no es otro que vuestro muy humilde, muy respetuoso y muy obediente servidor, Franz Holberg."

Ocho dias despues Rodolfo Hartmann estaba en libertad.

¿Sabéis qué fué de la princesa? A los dos meses de haber dejado á Strasburgo, Franz, que no había tenido noticias de ella, leyó estas líneas en la *Gaceta de Francia*:

"Se anuncia el matrimonio de S. A., monseñor el Duque reinante de Linden-Linden, con S. A. madame la Princesa María de Hohenburghü-en-Leuchtenburg."

Durante un año Franz estuvo loco.

Al fin recobró la razón, gracias á los cuidados de su buena madre, y al aire saludable de Fenerbach; pero desde el drama de Strasburgo, Franz Holberg ha sido siempre el mismo que acabas de ver, pálido, sombrío, solitario y vestido de negro...

La princesa María no supo jamás que Rodolfo Hartmann era un pseudónimo, y que un hombre había jugado su honor y su vida por satisfacer un capricho de alteza.

Ved aquí, señores, la historia de mi amigo el presidiario.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

(Traducción del Vizconde Oscar de Polé.)

EL BÁLSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA DE COSTUMBRES

Original

DE ANGELA GRASSI.

CAPITULO XI.

CATÁSTROFE.

El genio desconocido es como el águila que se remonta al cielo; ¡ay de ella si un oscuro cazador la atisba al elevarse, y la envía un mortífero plomo antes de que haya podido dejar atrás la región oscura de las nubes.

Despreux.

Era una alegre mañana del mes de abril, y en la Academia de pintura se efectuaba un concurso público.

Los cuadros presentados eran muchos, y decoraban el salón en donde se celebraba aquel imponente acto, que debería servir de tanto estímulo, á la juventud aplicada.

En el testero de la sala estaba el grave presidente, sentado á una mesa cubierta con un tapete verde, y á sus dos lados los eminentes artistas que componían el jurado.

Un poco más abajo, y á la izquierda, los secretarios que tomaban acta de la sesión, y á la derecha los que habían tomado parte en el concurso.

A los pies de la sala se agitaba el público, que en aquel día lo formaban los personajes más distinguidos de la corte, quienes examinaban los cuadros expuestos, y por natural espíritu de jactancia, se apresuraban á dar su voto, antes de que lo pronunciara el jurado.

—Mira aquel ángel caído, dijo un jóven señalando á su compañero un gran cuadro, de tintas sombrías, pero que expresaba admirablemente la desesperación de Luzbel al verse arrojado de los cielos. Yo nada entiendo de pintura, pero por la sensación que me causa, me parece que es el mejor que se ha presentado.

—Y te parece bien, porque ese cuadro revela un gran genio; ¡ojalá que la parcialidad y la injusticia no hagan que sea un genio perdido para nuestra patria! ¡Parece un cuadro del Ticiano, según la severidad de las líneas, y lo atrevido de la composición!

—¿Quién será el autor?

—¡Aquel jovencillo que está allí! dijo un caballero que se hallaba cerca de los dos interlocutores.

—¿El más alto?

—No, el más bajo. El otro es un hermano suyo.

—Debe ser desgraciado. Tiene el rostro tan pálido como el de su Luzbel.

—Ese cuadro no vale nada, se apresuró á decir el que se había introducido en la conversacion de los dos amigos.

—¡Permitame Vd. que no sea de su parecer!

—¡Veamos á quién dan razón los jueces!

—Eso no significa nada. Las recomendaciones, los compromisos, los afectos, inclinan no pocas veces el fiel de la balanza...

—¡Pues á mí me interesa ese jóven! exclamó el que se había proclamado á sí mismo profano en pintura. ¡Vean ustedes cómo se tambalea! ¡cómo corre el sudor por su frente! ¡Si su hermano no le sostuviera se habría caído al suelo!

—¡Silencio, silencio, ya le toca su turno!

Muchos debían ser los que se habían interesado por el jóven, por cuanto durante la votación reinó en la sala una agitación profunda.

—¡Bolas negras, bolas negras! exclamaron por fin de todas partes.

Estas palabras fueron acogidas con sordo murmullo de descontento; pero pronto dominó el murmullo un grito desgarrador, que tuvo eco en todos los corazones.

—¡Madre mia! ¡madre mia! había gritado el jóven, cayendo desplomado sobre el pavimento.

Cogiéronle en brazos los que se hallaban cerca de aquel sitio y lo transportaron fuera de la sala.

Pero así que hubo desaparecido estalló un verdadero tumulto entre los concurrentes.

—¡Esto es una injusticia! gritaban los hombres, el cuadro es de mucho mérito.

—¡Se va á morir! decían las mujeres llorando. ¡Está tan pálido, tan débil!... Y el pobrecillo invocaba á su madre...

—La verdad es que el cuadro no está sujeto á las reglas del arte, decían otros que se preciaban de inteligentes. Su autor es un genio, sí, pero un genio salvaje, y su concepción demasiado atrevida, salva los linderos de lo bello.

—Porque en general no se atiende más que á la rutina; replicaban los defensores del autor, porque no se sigue más camino que el trillado, ¡y la más leve innovación espanta!...

—¿Qué es esto? ¡qué ha sucedido? preguntó una jóven que entraba á la sazón, dando el brazo á una respetable anciana.

—¡Ah, Genoveva, respondió una señora que sin duda la conocía, ha hecho V. bien en venir tan tarde! ¡Qué escena! Han rechazado aquel cuadro que está allí y todos dicen que es muy bueno! ¡Su autor es casi un niño, un pobre niño débil y enfermizo, que tal vez no resistirá á tan rudo golpe! ¡Vámonos, vámonos de aquí, que yo no puedo ver estas cosas! ¡Adios, Genoveva, adios!

Y la señora salió en efecto, seguida de muchos concurrentes que se dieron prisa en imitar su ejemplo.

Mientras seguía el acto en el salón casi desierto, el autor del cuadro de Luzbel atravesaba la calle de Alcalá, apoyado en el brazo de su hermano.

Iba con la cabeza inclinada y los ojos fijos en el suelo. Parecía que estaba muerto, y que ni siquiera oía las palabras de consuelo que le iba prodigando su compañero.

Pero cuando llegaron á la calle del Calvario, en donde sin duda habitaban, el infeliz se detuvo repentinamente, cruzándose de brazos, y diciendo con voz lúgubre:

—¡No subo!

En vano trató su hermano de persuadirle; á todas sus súplicas respondió con tenaz y sombría insistencia.

—¡No subo, no, no subo!

Agotados ya los raciocinios, su hermano apeló á la fuerza.

Trabóse entonces entre ambos una desesperada lucha; pero el jóven estaba muy endeble, había hallado fuerzas para andar en su misma excitación nerviosa, y á esta sucedió el aniquilamiento, de modo que su hermano pudo al fin obligarle á subir los ochenta y nueve escalones que conducían á la miserable buhardilla que habitaban.

¿Los has reconocido, Luisa mia?

¡Ay, aquellos desventurados eran Cláudio y Nicolás. Habían pasado dos años desde el triste acontecimiento que motivó su salida de la casa de Mendoza, y la suya ya no presentaba el mismo aspecto de elegante limpieza que te he descrito al principio.

Los milagros del trabajo y la economía no eran ya suficientes para borrar las huellas de la miseria, que se ofrecía allí á los ojos en toda su repugnante desnudez! Una mesa de pino, algunas sillas rotas, un arca abierta, en donde se veían algunas piezas de ropa hechas girones, en un rincón algunos libros y papeles, en el otro tres colchones doblados, tres colchones que por la noche se extendían y sobre los cuales procuraba hallar algún descanso la desdichada familia.

A la sazón sobre uno de aquellos colchones, yacía una especie de momia apergaminada; ¡era la abuela!

La vida no residía ya más que en sus ojos desmesuradamente abiertos. ¡Ay, en donde se había refugiado la alegría de aquella casa, si ya no se descubrían sus huellas en el rostro de la pobre vieja!

Virginia había envejecido diez años. Llevaba un vestido de percal descolorido y remendado.

Su madre parecía un espectro.

¿Para qué detallarte, Luisa, la desgarradora escena que pasó allí á la entrada de los dos hermanos?

¡Aquel cuadro rechazado era su único recurso, su única esperanza, el único bienhechor ensueño que templaba las amarguras de su vida, ¿para qué se necesita decir más?

Pero ¿qué es lo que había pasado en aquella casa? ¿Cómo la amante Genoveva, el generoso Eugenio, habían podido permitir que llegasen á tal extremo sus antiguos protegidos?

El orgullo en Nicolás, el temor y la vergüenza en Cláudio, habían obligado á su madre á adoptar una decisión violenta.

Nicolás no quería volver á ver á Genoveva, no quería aceptar nada de Genoveva hasta haber pagado su deuda; Cláudio no quería volver á presentarse delante de ella hasta que pudiese llevar la frente erguida, libre de toda mancha. No podía además dudar de que todo aquello había sido obra de Cándida, que había sido la realización de su amenaza, y temía verse siempre perseguido

por ella y envuelto en sucesivas y más negras tramas.

Cuando ambos hermanos volvieron de casa de Mendoza, locos de cólera y dolor, resolvieron atropelladamente mudar de habitación, y ocultar al mundo entero su existencia, interin el estigma del deshonor pesase sobre ella.

Lorenza, que hubiera podido convencer al dulce Cláudio, no pudo hacer flaquear la imperiosa voluntad de su turbulento hermano. Su orgullo maternal, herido hasta lo sumo, le hacía desear, por otra parte, interponer un abismo entre ella y los que habían osado desconfiar de su hijo, sin tomar antes informaciones, sin buscar datos que comprobasen su falta. Bien veía que aquella fuga precipitada equivalía á la confesion del crimen; pero el dolor exageraba los medios con que podrían contar en lo sucesivo, y se lisongeaba con que trabajando todos de consuno, podrían pagar hasta el último céntimo de aquella deshonorosa deuda.

Cándida recibió, pues, por medio del portero, las llaves de la casa, juntamente con el dinero del alquiler, y cuando preguntó al mismo portero la nueva habitación de los inquilinos, éste nada pudo decirle de positivo, sino que segun sus conjeturas, creía que se habían marchado al campo.

Cuantas diligencias practicó Cándida para inquirir su paradero, cuantas diligencias practicaron Eugenio y Geneveva, todas fueron infructuosas.

Y sin embargo, no se habían marchado de Madrid, como para mayor seguridad así lo habían dado á entender al portero; pero Madrid es una Babel, en donde basta mudar de barrio, para vivir más ignorados que en un pueblo oculto entre montañas. Por esto los malhechores se dan cita especial y preferente en la coronada villa.

Pero apenas los infelices se hubieron mudado á su nueva casa, Cláudio, á quien únicamente sostenía de pié su excitacion nerviosa, cayó enfermo de tal gravedad, que por dos veces, el médico que lo asistía, creyó que no tenía remedio.

Mientras duró el peligro, nadie pensó en sus propios sinsabores, ni Lorenza en que se iban gastando rápidamente los frutos de sus ahorros.

La convalecencia del enfermo fué muy lenta; contrabalanceaba el auxilio vivificador de las medicinas la honda tristeza, el profundo abatimiento de su alma.

—Anímate, le decía, Nicolás, que como era estremoso en todo, le cuidaba con una ternura que rayaba en delirio; anímate, he empezado un cuadro que debe producirme mucho dinero, y cuando lo tenga, volveremos á reclamar en el corazon y en la casa de Geneveva nuestro lugar perdido. Todo te acusa, y la trama ha sido tan bien urdida que es imposible desvanecer las sospechas: sólo pagando lo que debemos, daremos una prueba de nuestra honradez, de nuestra delicadeza. Anímate; yo espero con tranquilidad porque estoy seguro del triunfo.

El alma de Cláudio no era fuerte como la de su madre, ni su esperanza tan ilimitada como la de su hermano.

Habia sufrido desde muy niño, y las fibras de su energía se habían gastado. Tal vez sin aquel breve apartado de gloria hubiera continuado resignadamente en su vida oscura y laboriosa; pero aquella caída tan rápida, tan imprevista, aquel deshonor adherido ya para siempre á su nombre, habían tronchado por completo su existencia.

Además, la necesidad es una hidra devoradora, cuya cabeza renace cada día y todo cede ante su furioso estrago.

Cláudio al salir de su enfermedad se encontró tan solo en el mundo como el día de su llegada á Madrid, y no supo qué hacer, ni que partido tomar.

Hubiera podido buscar el amparo de los literatos que ya habían reconocido su talento; pero esto hubiera sido ponerse otra vez en contacto con Eugenio, y se abstuvo de hacerlo.

En cuanto á los editores, ninguno quiso aceptar sus manuscritos, no atreviéndose á probar fortuna publicando las obras de un autor desconocido.

Intentó hallar colocacion de escribiente; pero hay tantos para todo, que sólo la casualidad ó el favor pueden proporcionarlas.

¿Qué hacer en tan duro trance? ¿Qué es lo que podía hacer? ¿Podía ponerse á mozo de cordel, él, cuya instruccion era tan vasta, él que había pasado la mayor parte de su vida en un dulce comercio con las ciencias? ¿Se le hubiera permitido su naturaleza, acostumbrada á un trabajo mental y á la vida sedentaria?

¡Ay, pobre del pobre de la clase media!
La desventurada familia se mantenía, pues, á expensas del trabajo de Virginia; pero, ¿qué es el trabajo de una mujer, aunque gaste en él todas las fuerzas de su vida. ¡Ah, no quieras nunca saberlo, Luisa, no quieras nunca conocer esta verdad amarga! ¡Se han de dar

tantas puntadas para ganar un miserable óbolo! ¡Se han de pasar tantas horas sujetas al duro yunque antes de ganar un pedazo de negro pan con que aplacar el hambre! ¡Ay de las jóvenes de la clase media en el día! Víctimas al mismo tiempo del atraso y del progreso, el primero no las deja avanzar, el segundo no las deja retroceder, mientras la tierra falta debajo de sus piés y las arrastra consigo en el abismo.

Aun rigen en España, con toda su fuerza, las antiguas preocupaciones que la impiden mostrarse en público, tratar con hombres, seguir una carrera útil, y entretanto la civilizacion ha venido arrancando á los hombres á los rudos trabajos del campo para hacerles abrazar los oficios más cómodos y más afeminados, ha venido con su imponente escolta de máquinas, de inventos maravillosos que todo lo simplifican, y la mujer ha quedado sin recursos, inútil para el mundo, inútil para sí misma.

¡Ay de la triste huérfana! ¡Ay de la viuda desdichada que tiene que alimentar á sus hijuelos! ¡Es mujer y está fuera de la ley: es mujer y la expulsan de todas partes! ¡No puede aspirar á nada, nada la está bien, nada la está permitido! Es mujer, y con este solo título queda condenada sin apelacion por la sociedad á vejeter en la miseria, á morir oscurecida y abandonada.

Es verdad que en el día se protege á las maestras, y son bastante bien acogidas las artistas; pero todas no han tenido medios ó capacidad para dedicarse á un arte, todas no pueden obtener un título, ¿qué hacer de las demas? ¿Por qué no se las ha de franquear otros caminos? ¿Por qué no se han de retirar otra vez á los campos esas legiones de hombres enervados que podrían dar tanto desarrollo á la agricultura, en vez de estar plegando piezas de cinta, midiendo varas de tela detras de un mostrador, ó bordando, sentados junto á los cristales de una tienda?

Mientras por toda España se ven los campos yermos, los montes sin cultivo, las aldeas arruinadas, en las capitales los hombres disputan á la mujer su modesto bienestar, cual una bandada de buitres disputan á la infeliz paloma el grano de trigo que no puede bastar para su alimento.

¡Ah! si el gobierno no pone prontamente un dique á este desbordamiento general, que subiendo de abajo arriba amenaza anegar á la clase media entre sus turbulentas ondas, si no abre las puertas de las carreras útiles y compatibles con su sexo, á la mujer; si los padres, despreciando preocupaciones ya fuera de su lugar, y secundando los esfuerzos del gobierno, no se apresuran á dar una educacion más sólida y positiva á sus hijas, nada tendrá de extraño que la desmoralizacion crezca con el progreso, porque la mujer es la depositaria del honor y la virtud, y se necesita tener un alma muy heroica para seguir la senda de la virtud en medio de la desnudez y el desamparo.

Y lo mismo que á la mujer le sucede al hombre de la clase media.

El mismo impulso, llamado civilizador, que empuja á los rudos trabajadores del campo hácia las artes y los oficios, lanza á los proletarios y á los artesanos á las carreras científicas, robando su legítimo patrimonio al que ha nacido en la honrada medianía.

En la cruzada que algunos espíritus generosos movieron contra el rico en favor del pobre, éste ha reconquistado casi por entero sus derechos; pero no ha sido á espensas del que llamaba su enemigo, sino á espensas de esa clase inofensiva que sólo pedía á la sociedad el premio debido al trabajo y al estudio.

Hora es, pues, ya, de volver á cubrir el abismo que han socavado sus manos inespertas; hora es ya de que los bienhechores de la humanidad hagan algo tambien para aliviar esa miseria vergonzante, la más horrible de todas las miserias.

Porque tú no sabes, Luisa mía, pocos saben cuán espantoso es no poder reemplazar su raída levita con otra levita, no poder reemplazar su mugriento sombrero con otro sombrero, y no poder salir de casa sin levita y sin sombrero....!

El que llega á caer en este golfo, necesita un milagro de la Providencia para sobrenadar de nuevo y alcanzar la orilla.

Los pequeños dones de la fortuna solo le sirven para hacer como el pájaro al cual cortan un ala, y por más que forcejea no puede abandonar el suelo.

Los ricos, por buenos, por caritativos que sean, no comprenden nada de esto.

(Se continuará.)

CORRESPONDENCIA.

L. de Q.—Málaga.—Los cabellos blancos postizos adquieran su blancura por medio del azufre, y el más leve

contacto de ciertos agentes químicos basta á darles ese color amarillento verdoso de que V. con sobrada razon se queja. Es preciso para evitarlo, no mojarlos ni aun con agua de rio que siempre contiene más ó menos algunas sales de potasa, contentándose para limpiarlos con polvo de almidon ó de iris.

No obstante, yo conozco á una señora que ha conseguido devolver su hermoso color blanco á su pelo natural y á sus postizos frotándolos con limon.

Una joven casada.—El padrino y la madrina deben sentarse á ambos lados del amo de la casa. Es potestativo de cada uno gratificar ó no al criado que le lleva una caja de dulces, atendiendo para esto á si es antiguo, si ha tenido que andar mucho, etc.

Una señora de edad ó enferma que no pueda devolver las visitas, ruega á sus visitantes que la dispensen, y les manda su tarjeta á antes de terminarse la semana.

Clotilde.—El lambrequin que adorna la chimenea debe ser igual al de las ventanas y los portiers.

A. C. y C.—Difícil es reemplazar con otra publicacion aquella á la que V. alude. Aquí ve la luz un periódico para los niños, titulado *La Ilustracion de la Infancia*, que lo recomiendo. Dirijase V. á su editor D. Nicolás Gonzalez, Silva 12, Madrid.

Oporto.—Sería preciso saber de qué provienen las manchas sobre el mármol: si este ha sido rascado lo mejor sería teñirlo ó pulimentarlo: una ama de casa que dá una comida debe presentarse compuesta, pero no vestido con lujo, para no obligar á las demas á que lo lleven. Los álbums de fotografías ya han pasado de moda; es mejor que regale V. á ese caballero una petaca ó un lindo pasador para la corbata.

Margarita.—Para el día del casamiento, sin quitarse el luto, su madre de V. y V., deben no vestir de lana, sino del siguiente modo: vestido de faya negra, echarpe de gasa, sombrero negro adornado con azabaches ó velo de encaje para su señora madre; para V. vestido de faya negra, mangas y puños de gasa lisa blanca y negra, sombrero de gasa lisa blanca adornado con negro ó sombrero negro adornado con flores blancas: guantes negros.

Juanita.—Efectivamente que sería muy agradable ir á la Exposicion de París, pero el deber ante todo; piense V. que el placer pasa y el pesar queda: una conciencia satisfecha es el mejor consuelo en las contrariedades de la vida. Se lavan las medias de hilo de Escocia de color en agua de salvado fria y se enjuagan tambien en agua fria.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 27 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Julio, por las Señoras Doña Pascuala Yuste, de Santander; Doña Teresa Ibarren, de Tolosa; Doña Cándida Martinez, de Ciudad-Real; Doña Teodora Llorente, de Soria; Doña Pilar Aguirre, de Salvatierra; Doña Dolores Martí, de Tortosa; Doña Matilde Cuervo, de Alcalá de Henares; Doña Sebastiana Tomasin, de Reus, y Doña Eusebia Cirerol, de Játiva.

AMORTAJADO.

LOGOGRIFO.

Bella lectora, si quieres la solucion pronto hallar, no olvides que son seis letras, mas vocales la mitad; y entre infinidad de cosas formaré en particular un pronombre posesivo, una nota musical, el nombre de cierta fruta, un adverbio de lugar, elemento que sereno me estasía contemplar.

De flores juntas un nombre, otro nombre de ciudad, adjetivo, que mi gusto sería jamás llevar; cierto periodo del día, nombre masculino á más; sustantivo que el poeta sabe muy bien arreglar.

Dos verbos en el presente, que nos suelen agradar; mas con lo que llevo dicho, muy pronto comprenderás, que es un nombre masculino lo que te quiero expresar.

CONSUELO CASTRO Y VALDÉS.

Figueras de Astúrias.

ECONOMÍA DOMÉSTICA.



22. Peina de concha con bolas doradas.

ponen á cocer en almibar con una raja de limon, y se sirven calientes ó frias, como más agraden.

COMPOTA ROJA DE PERAS.

Se quitan los ojos, se raspan los pezones y se pelan; pero esto último no es preciso. Se ponen al fuego en una vasija de barro con agua, azúcar, un poco de canela y un pedacito de estaño. Esta compota se sirve siempre caliente.

COMPOTA DE MANZANAS Á LA PORTUGUESA.

Peladas y quitadas las pepitas de las manzanas, se ponen en una tartera sobre una capa de azúcar en polvo, con azúcar metido además en el corazon de cada una. Se meten así arregladas en el horno de campaña, despues de cocidas se espolvorean con azúcar y se sirven calientes.

COMPOTA FRIA DE ALBARICOQUES Ó MELOCOTONES.

Se mondan perfectamente los albaricoques, quitándoles toda la piel y extrayéndoles el hueso. Hecho esto, se cortan en rebanadas y se colocan en una tartera, cuyo fondo está cubierto de azúcar en polvo. Las rebanadas de fruta se van colocando unas encima

COMPOTA BLANCA DE PERAS.

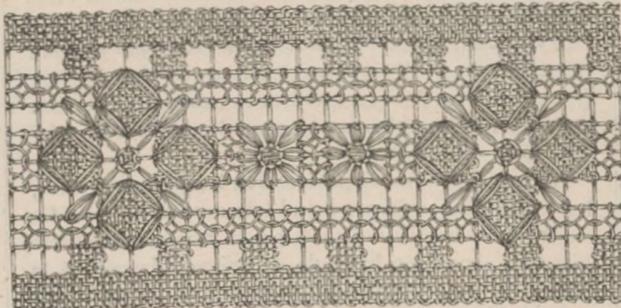
Se ponen las peras en agua hirviendo y ántes que estén cocidas se pasan al agua fria, se pelan, se les raspa el pezon y se las vuelve al agua fria, bien enteras ó en pedazos, luego se



26. Paletot de faya guarnecido de encajes.



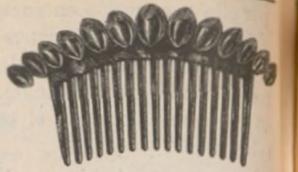
24. Sombrero de paja negra.



32. Entredós de malta guipure para adornar trajes de verano.

EXPLICACION DEL FIGURIN 1.323.

FIG. 1.ª Traje de verano.— Estedelicioso atavío, todo sencillez y suavidad, está representado de espaldas en la segunda figura con el complemento de la manteleta para salir. Ambos modelos figuran hallarse en un restaurant de la Exposicion de Paris, y que la una se ha quitado la manteleta para comer y enseñarnos la linda forma de su cuerpo escotado en cuadro y adornado con un lazo en el costado. El guarnecido consiste en encajes y plisés alternados; luego los primeros forman en toda la altura de delante un coquillé en cuyos huecos va colocada una lazada de cinta.



23. Peina de concha.



27. Manteleta-visita. (Véanse los núms. 28 á 30.)

de cielo bordado con seda de color. Sombrero campana de paja guarnecido con blentes (acianos) y lazos de cinta azul.

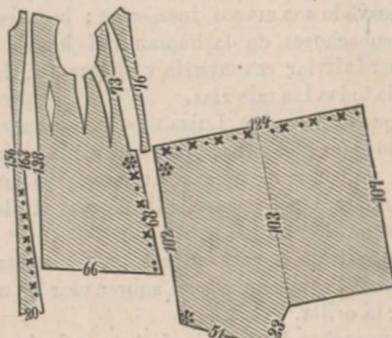


28. Vestido con manteleta-visita vista por delante. (Véanse los núms. 27 29 y 30.)



25. Sombrero de paja negra.

de otras de modo que no se espachurren, y al terminar se cubren con otra capa de azúcar. Se tapa la tartera, se deja por espacio de veinticuatro horas, pudiendo comerse al cabo de este tiempo y siendo un manjar muy exquisito.



30. Croquis de la túnica núm. 29



31. Galon para adornar roja blanca.



29. Vestido con túnica. (Véase el núm. 30.)

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª 2.ª y 4.ª Edicion recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.323 y las de la 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados

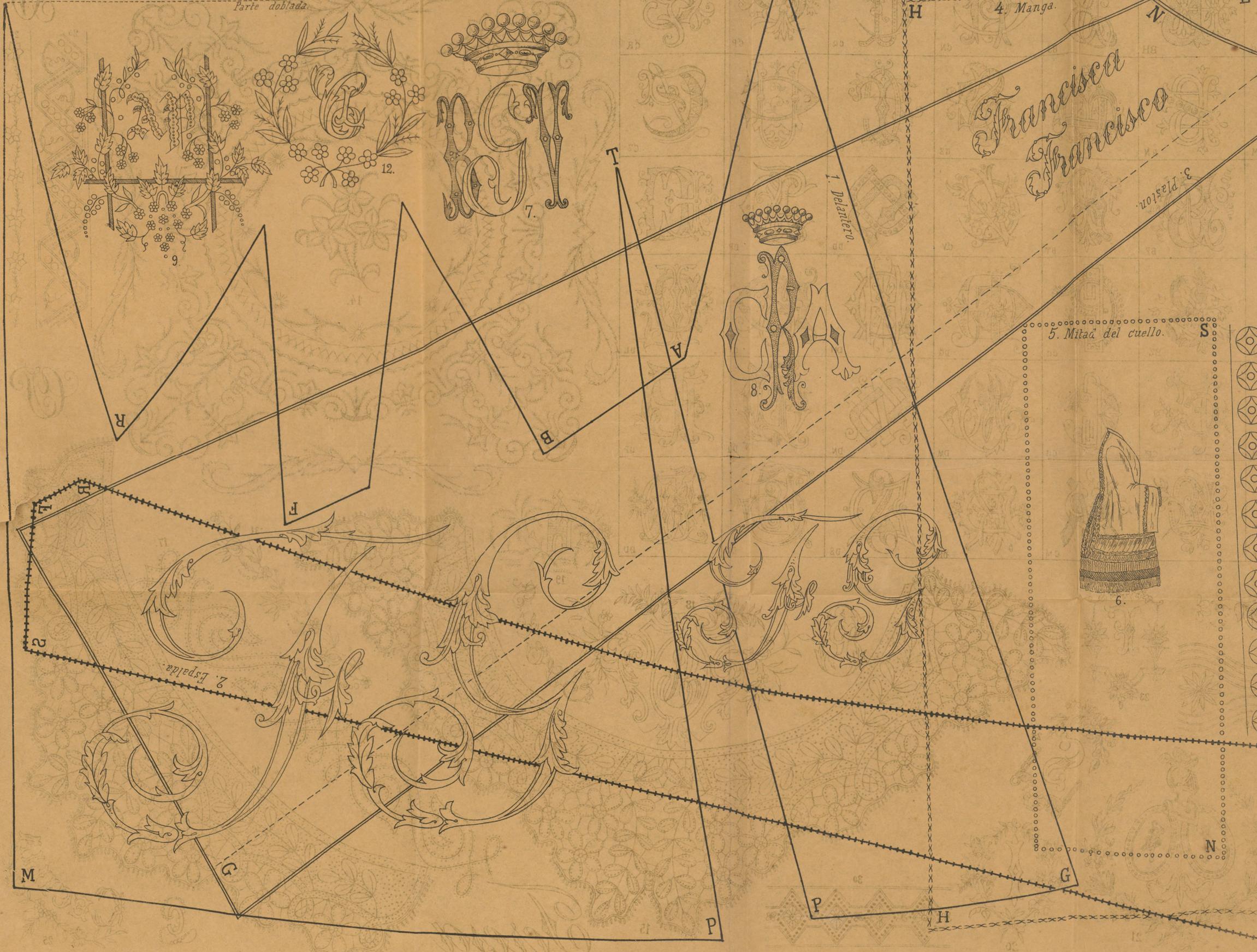
Editor-proprietario, Carlos Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 71

Administracion: Montera, 11, Madrid.

PATRON DE UNA MANTELETA VISITA.

Parte doblada



CORREO DE LA MODA

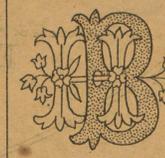
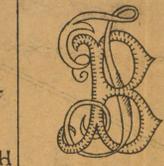
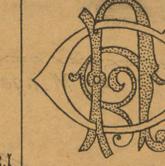
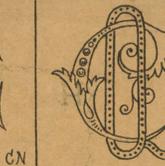
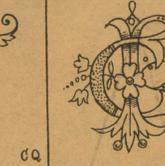
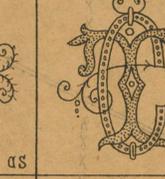
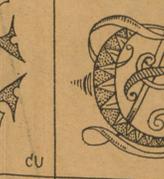
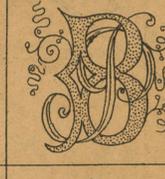
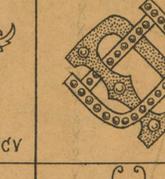
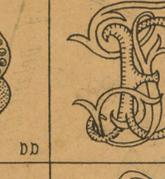
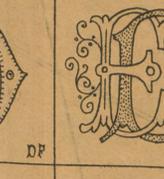
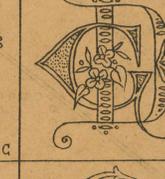
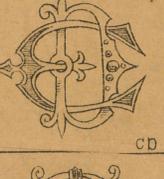
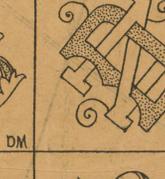
2 de Agosto de 1879

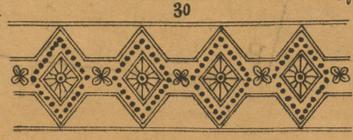
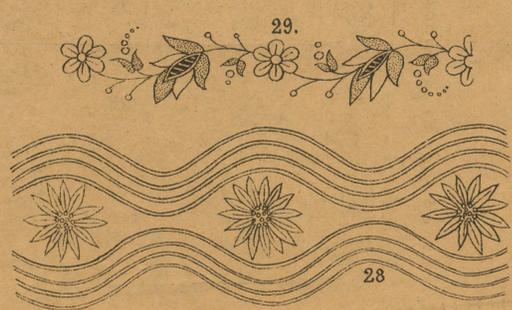
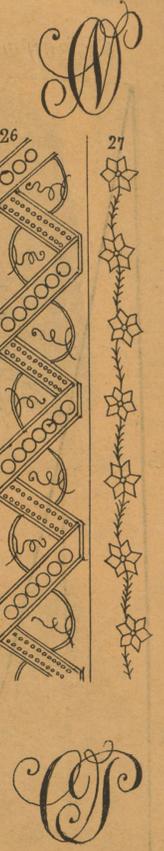
(Precio núm. 15)

Derecho

Patron de una manteleta visita.

- 1.—Delantero. La parte superior va doblada por falta de espacio.
 - 2.—Espalda que se corta en los plastos: las letras iguales indican cómo se juntan al delantero.
 - 3.—Plastron que se silala al delantero en la línea de puntitos, y se fija con botones sin ojales.
 - 4.—Manga que cierra con una costura, según lo indican las letras iguales, y se pega á la abertura de delante desde la letra B hasta la T. El resto de la abertura se cose.
 - 5.—Mita del cuello. (Véase las letras iguales.)
 - 6.—Ornato de la manteleta terminada. El modelo es de setina negra; el adorno se compone de una cenefa de trencilla y perlas de 7 cents. de ancho y un fleco de 10 cents. Las mangas llevan un lazo de faya, y el plastron cierra con presillas de pasamanería.
 - 7.—Cenefa bordada á la inglesa.
 - 8.—Escudo para pañuelo y Frascos adornados.
 - 9.—Los nombres Francisco y Francisca adornados.
 - 10 á 13.—F-2 para sábanas, almohadas y pañuelos. Cifras adornadas y entrelazadas.
- Revés.
- 14.—Almohadón bordado á punto ruso sobre paño ó cachemir. El círculo del centro es de paño encarnado, las flores de aplicación blanca y el follaje verde. Los troncos madera, las estrellas del borde con centro azul y rayos naranja. El resto del almohadón en paño azul claro y el bordado matizado de los colores que se quiera.
 - 15 y 16.—Cuello y puño para encima de la manga. Se cose la trencilla sobre los contornos del dibujo, pegado todo á una tela fuerte. En donde hay puntitos se borda sobre tal. Las ramas y las flores del borde inferior son formadas de berretas y trencilla.
 - 17.—Cenefa bordada con *soisole* y perlas para trajes.
 - 18 á 25.—Elegantes escudos para pañuelos bordados á 4 puntas, punto de armas, pasado y mimto.
 - 26 á 31.—Cenefas para adornar diferentes objetos. Enlaces desde la B-F hasta la D-I7. Letras y cifras.

 BF	 BG	 BH	 BJ	 CN	 CQ	 CP	 CR
 BL	 BM	 BN	 BO	 CS	 CT	 CU	 CZ
 BR	 BS	 BP	 BT	 CV	 DD	 DF	 DK
 BU	 BV	 BZ	 CC	 DG	 DH	 DI	 DL
 CD	 CE	 CF	 CG	 DM	 DN	 DQ	 DP
 CH	 CI	 CL	 CM	 DR	 DS	 DT	 DU



Ferres

IMP. Y LIT. SILVA - 12